

# UN PROCESO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: ANÁLISIS DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES DEL JUNCO Y LA TOTORA EN URUGUAY

Cecilia Espasandín\*

María Echeverriborda\*\*

Cecilia Etchebehere\*\*\*

Natalia Magnone\*\*\*\*

Lucía Piriz\*\*\*\*\*

---

\*Licenciada en Trabajo Social, Máster en Servicio Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro, Doctoranda en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social – UdelaR (Uruguay).

\*\*Licenciada en Trabajo Social, Maestranda en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales / UdelaR.

\*\*\*Licenciada en Trabajo Social, Maestranda en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / UdelaR.

\*\*\*\*Licenciada en Trabajo Social y Máster en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales / UdelaR. Doctoranda en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social – UdelaR.

\*\*\*\*\*Licenciada en Trabajo Social. Prof. Asistente del Área Trabajo y Sociabilidad del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales / UdelaR.

## RESUMO

El artículo expone y analiza procesos de trabajo y sociabilidad que se presentan en un tipo de actividad particular: la extracción y procesamiento de junco y totora realizada, de forma principalmente artesanal y precaria, por un conjunto de familias en los Humedales del Río Santa Lucía en Ciudad del Plata, en el departamento de San José de Uruguay.

A partir de procesos de extensión, investigación y enseñanza universitaria nos proponemos mostrar los trazos sustantivos que hacen a dos de las etapas productivas: la extracción de la materia prima del río (actividad vinculada al trabajo rural) y su procesamiento en los talleres (actividad caracterizada por trabajo familiar). Haremos énfasis en cómo se expresan fenómenos como la precariedad, la insalubridad, la inestabilidad y la informalidad en estos tramos de la cadena productiva analizando la diversidad de relaciones que se configuran a la interna del sector y las distintas formas de subordinación del trabajo al capital.

## ABSTRACT

The article describes and analyzes work and sociability processes that arise in a particular type of activity: the extraction and processing of reed, mainly done in a crafted and precarious way, by a group of families in the wetlands of the Santa Lucía river, Ciudad del Plata, San José, Uruguay.

From extension processes, research and university education, we intend to outline the main features of two of the stages of production: the extraction of raw materials from the river (activity related to rural labor) and their processing in the workshops (activity characterized by family labor).

We will emphasize how phenomena such as precariousness, unsanitary conditions, instability and informality are expressed in these sections of the production chain by analyzing the diversity of relationships that are shaped within this sector and the various forms of subordination of labor to capital.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo expone y analiza los procesos de trabajo y sociabilidad que se presentan en un tipo de actividad particular: la extracción y procesamiento de junco<sup>1</sup> y totora<sup>2</sup> realizada, de forma principalmente artesanal y precaria, por un conjunto de familias en los Humedales del Río Santa Lucía en Ciudad del Plata<sup>3</sup>, en el departamento de San José de Uruguay.

El estudio que realizamos sobre este sector productivo se inscribe en el Área Trabajo y Cuestión Agraria del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, en el marco de un proyecto integral que toma como central la extensión universitaria. Desde el año 2012 venimos generando conocimiento sobre el sector que nutre las actividades de extensión. Logramos realizar una caracterización socio-productiva con el objetivo de generar conocimiento de la actividad y desarrollar propuestas tendientes a la mejora de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores del sector en conjunto con los actores involucrados<sup>4</sup>.

La estrategia de investigación desarrollada combinó técnicas de análisis documental, entrevistas a informantes calificados, observación, entrevistas en profundidad con las familias trabajadoras; junto al diseño, desarrollo y procesamiento de un censo. El conocimiento cualitativo del sector, los trabajadores y sus familias se basa en el trabajo a nivel grupal, familiar e individual que realizamos junto con los estudiantes durante tres años, lo que permitió un conocimiento profundo de las trayectorias y condiciones de vida y trabajo. El censo implementado constó de

distintas fases: caracterización primaria del sector, preparación del censo, aplicación del formulario, procesamiento y análisis de datos y devolución<sup>5</sup>. Ante la inexistencia de un padrón de trabajadores del sector se llevó adelante una estrategia de “barrido” o recorrido puerta a puerta por la totalidad de hogares de Ciudad del Plata<sup>6</sup>. El censo fue aplicado a 98 trabajadores. Los datos recogidos a partir de la aplicación del formulario fueron ingresados a una base de datos y analizados con el programa de análisis SPSS<sup>7</sup>.

La extracción y procesamiento del junco y la totora en Ciudad del Plata es una de las estrategias laborales locales cuyo origen se ubica a mediados del siglo XX<sup>8</sup>. Estos recursos naturales crecen como parte del ecosistema de esta región costera, que fue designada desde el 2015 como Área Protegida “Humedales del Santa Lucía” por la Dirección Nacional de Medio Ambiente, en la modalidad “recursos manejados” que permite el desarrollo de actividades humanas directas sobre los recursos naturales<sup>9</sup>.

La cadena productiva del sector se divide en dos etapas: la etapa de corte del junco y la totora en el río, que comprende las actividades de corte, extracción, secado y transporte; y la etapa de taller, donde se realiza la clasificación, limpieza y elaboración de esteras de junco, aros y bases de totora. La etapa de corte y recolección es zafral (entre setiembre y marzo), mientras que la etapa de taller se sostiene mientras exista capacidad de almacenamiento de los recursos. La cadena de valor se concreta con la comercialización de los productos (extraídos y/o procesados: esteras de junco y caña, arreglos mortuorios como principales productos) en florerías, barracas, supermercados o

a través de compradores intermediarios. Recientemente existen experiencias de exportación por parte de intermediarios y talleristas más grandes.

La fuerza de trabajo que comprende a los “cortadores” (trabajadores en la etapa productiva de corte) está expuesta a la informalidad e insalubridad laboral: son “trabajadores por cuenta propia”, zafrales, sin garantías de seguridad social, que hacen uso de medios de producción rudimentarios (“sacho” o hacha casera). Su actividad se realiza dentro del agua y en los márgenes del río, estando expuestos a enormes esfuerzos físicos y graves riesgos sanitarios.

La fuerza de trabajo en la etapa taller se organiza mayoritariamente en torno a la unidad familiar. Cuentan como medio de producción con bucheras y telares rudimentarios construidos por los propios trabajadores. Están expuestos a la precariedad e informalidad ya que se establecen relaciones de dependencia laboral con propietarios de talleres medianos y grandes. Su actividad también presenta problemas de insalubridad laboral, principalmente por las frecuentes heridas por el uso de materiales punzantes, posturas corporales perjudiciales, extensas e intensas jornadas laborales.

La fase de comercialización se concentra en los medianos y grandes talleristas que se constituyen como intermediarios entre la fase de corte y procesamiento a partir de acuerdos de venta con los talleres familiares. Unos pocos intermediarios proveen a todo el país, existiendo –como se mencionó anteriormente– algunas experiencias recientes de exportación de la producción.

La mayoría de los trabajadores se insertan en la fase extractiva de la

cadena productiva, actividad que por sus trazos sustantivos se constituye como tarea rural pues comparte con las tareas agropecuarias asuntos tales como la determinación del entorno y la marcada relación con los tiempos biofísicos. A partir de la complejización de lo que se entiende por población rural, Piñeiro y Cardeillac (2014: 63) plantean tener en cuenta, además del lugar de residencia, el tipo de tarea que se desarrolla, pues en Uruguay existe considerable población que se dedica a tareas rurales y vive en centros urbanos<sup>10</sup>.

Si analizamos el sector a la luz de otras actividades de carácter artesanal y tradicional que se desarrollan en Uruguay y la región<sup>11</sup> (carreros-areneros, ladrilleros y pescadores artesanales) podemos identificar elementos comunes que aportan a la caracterización y análisis del papel que ocupan estas actividades en el mundo del trabajo contemporáneo<sup>12</sup>. Son actividades que tienen una larga trayectoria en nuestro país y son caracterizadas por trabajos vinculados a actividades extractivas y zafrales (vinculadas a recursos naturales de acceso público que pueden ser realizadas según ciclos naturales); fuerte presencia de trabajo familiar y existencia de relaciones asalariadas encubiertas pautadas por la informalidad; predominio del trabajo manual frente a la incorporación de tecnología (principalmente en algunas fases o momentos de la producción). Como plantea Santos (2000), los oficios tradicionales se configuran como estrategias de subsistencia que se sostienen en el tiempo a través de mecanismos de transmisión cultural, donde predomina el trabajo manual con un saber-hacer específico. El sector del

junco y la totora es parte de este tipo de actividades en las que se expresan claramente estos elementos.

### **EXTRACCIÓN Y PROCESAMIENTO DEL JUNCO Y LA TOTORA: TRABAJO ARTESANAL INSERTO EN LA LÓGICA DEL CAPITAL**

Siendo un sector productivo con una larga trayectoria, la actividad del junco presenta características paradigmáticas del trabajo atípico, hoy ampliamente en boga. Bajo los nuevos modelos de *acumulación flexible*, el trabajador precario e informal, que antes fuera una figura marginal, atípica, de “apoyo” a la producción social fordista, adquiere una importancia creciente en el mundo del trabajo (Arriola y Vasapollo, 2005)<sup>13</sup>. El trabajo estable y protegido ha dejado de ser el trabajo “típico” o “normal” para un número cada vez mayor de personas.

Es cierto que la informalidad en el trabajo ha sido históricamente un problema para Uruguay. Los estudios sobre “informalidad” en el país aparecen a comienzos de los años ‘80 con las investigaciones del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) y tienen como antecedentes las publicaciones del Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC/OIT). Prates (1984) define el trabajo informal, no como un sector, sino como un continuo de actividades generadoras de ingresos y recursos por parte de individuos y familias: “Antes que sector informal, quizás sería más apropiado aceptar que hay diferentes actividades informales, adentro de la unidad doméstica, conectadas entre ellas y con otras formales, realizadas por diferentes integrantes del núcleo familiar o desempeñadas simultáneamente por

uno o varios de los integrantes” (17). Esta autora ubica la expansión del empleo informal en los ‘70, a partir de la reestructuración de la economía y la implantación del modelo coercitivo de Estado, bajo el cual se inauguran los procesos de flexibilidad (neoliberal) que se consolidan en las siguientes décadas (Prates, 1984).

A partir del año 2005 se viene constatando una franca reducción de la informalidad en Uruguay. Datos oficiales la ubicaban en un 40,7% en el año 2004 pasando a un 25,6% para el 2012 (FORLAC-OIT, 2013). Esto se produjo debido a la recuperación económica del país luego de la crisis del 2002 y el posterior crecimiento sostenido del Producto Bruto Interno. Coadyuvante con lo anterior se desarrollaron un conjunto de políticas públicas a cargo del gobierno de Frente Amplio, tales como la reactivación de la negociación colectiva, reformas tributarias y de la seguridad social, que mejoraron los beneficios de la formalización.

Sin embargo, si se analizan los datos intra-informalidad vemos que no se ha reducido en todo el espectro. Los datos de la Encuesta Continua de Hogares<sup>14</sup> (2001-2011) constatan la caída de la informalidad desde el 2004, sin embargo los *trabajadores sin calificación* terminaron el período manteniendo la informalidad por encima del 40%. A su vez el número total de trabajadores informales crece en valores absolutos un 6% en el período tomado. Esto se explica porque la cantidad de trabajadores informales crece menos en términos relativos que la cantidad de puestos formales. Por tanto los avances en la formalización han sido muy dispares dejando atrás justamente los grupos

de trabajadores con menos calificación (Doneschi y Patrón, 2012). Por otra parte, al analizar el no registro por categoría ocupacional, encontramos a los trabajadores por cuenta propia sin local en los niveles más altos de informalidad (Benedetti, 2007).

Los junqueros constituyen el universo de “los trabajadores informales tradicionales”, en términos de Antunes (2011). Su histórica informalidad es anterior a la tendencia del aumento e intensificación de la precariedad fruto de los cambios del mundo del trabajo que condujeron al modelo de acumulación flexible.

De acuerdo a los datos de nuestra investigación, para el 87,8% de los 98 trabajadores encuestados, la actividad se realiza en condiciones de informalidad, esto es que no están registrados al Banco de Previsión Social (BPS), sin acceso a beneficios como la jubilación o el seguro por enfermedad. Del 12,2% de trabajadores censados que se encuentra registrado en BPS, el 41,7% lo hace en la modalidad de empleado, un 33% como empresa unipersonal y un 25% por medio de monotributo. En el conjunto de motivos especificados por los trabajadores como razones para no estar registrados en el BPS, ellos destacan la zafalidad que caracteriza a la actividad al tiempo que aparece la justificación de que “siempre se trabajó de esa manera”. Lo que evidencia una naturalización de la situación y condiciones de trabajo existentes. A estos motivos se agrega la desinformación sobre las posibilidades, derechos y beneficios de la formalización.

Un 40,6% de los trabajadores de la etapa taller censados declara contratar trabajadores en el momento de zafra, mientras que fuera de la zafra sólo un 3,1% declaran contratar trabajadores. Cabe destacar que estos contratos son de

carácter informal, un 85,7% declara no realizar contrato formal de trabajo.

Pero la precariedad es un trazo constitutivo de esta actividad y no se agota en la informalidad. Además de la *inseguridad* que genera la falta de acceso a garantías sociales y laborales, la precariedad en el sector se constata desde la perspectiva de la *inestabilidad* y de la *insuficiencia* de ingresos, en los términos de Guerra (en Todaro y Yañez, 2004).

En relación a esta última, la gran mayoría de los trabajadores del sector entiende que su ingreso es bajo, esto opina el 67,2% de los trabajadores del río y el 57,1% de la etapa taller. Es de destacar que el 68,4% de las personas censadas recibe su ingreso principal en la actividad del junco y la totora. De hecho, los bajos ingresos percibidos son considerados insuficientes para asumir la formalidad.

Puede afirmarse que actúa la condición de clase en la “opción” laboral de los junqueros: cortadores, tejedores familiares, pequeños talleristas integran el universo de la clase trabajadora, y específicamente la fuerza de trabajo poco calificada, siempre disponible a incorporarse en las coyunturas expansivas de demanda de trabajo por rubros, en este caso en la zafra del junco. En última instancia, integran ese *sobranante de población* desocupada que forma “*el ejército de reserva industrial*”, en términos de Marx (1981).

La lógica del capital develada por Marx en el siglo XIX mantiene sus trazos esenciales: la acumulación capitalista tiende a disminuir el capital variable en relación al capital constante y la consecuente disminución en la demanda de trabajo crea “un sobranante relativo de población”. Como el autor explica, “este

sobrante de población forma un ejército de reserva industrial que pertenece al capitalista de un modo tan absoluto como si lo hubiese educado y disciplinado a expensas suyas: ejército que provee a sus necesidades variables de trabajo la materia humana, siempre explotable y siempre disponible independientemente del aumento natural de población” (Marx, 1981: 234). La explotación del capital sobre el trabajo ya no se atiene a los mecanismos de plusvalía absoluta y relativa, sino que extiende otro mecanismo: pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor; o en otros términos: “aumentar en apariencia el número de los trabajadores empleados, reemplazando una fuerza superior y más cara con muchas fuerzas inferiores y más baratas, esto es: el hombre con la mujer, el adulto con el niño, un obrero americano con tres chinos” (Marx, 1981: 235)<sup>15</sup>.

La forma de remuneración presente en los cortadores y tejedores domiciliarios determina una intensidad del trabajo muy aguda durante la zafra: el ingreso es a destajo, por lo que depende del volumen de materia prima o pieza (mazo de junco o estera), y no del tiempo de trabajo. La propia zafralidad obliga a intensificar el ritmo de trabajo para compensar los “meses muertos”. Se identifican trayectorias laborales zafrales que combinan, a lo largo del año, la actividad en el junco con otras actividades locales: como ser cosecha de papa, corte de leña, pesca artesanal, entre otras actividades ocasionales.

Gran parte de los junqueros percibe ingresos por debajo de la “línea de pobreza” y tiene “necesidades básicas insatisfechas”, configurándose como personas en condiciones de pobreza bajo cualquiera de los métodos de medición.

En relación a las condiciones de la vivienda el 35% de los censados habita en zona inundable y más de la mitad reside en condiciones de hacinamiento. Casi la mitad de censados vive ocupando o de agregado, mientras el 4,1% no tiene electricidad y el 17% no accede a agua dentro del hogar. Sólo el 12% tiene acceso a calle pavimentada y el 35% no cuenta con alumbrado público.

La problemática de salud revela las pésimas condiciones de trabajo a la que están expuestos, sobre todo en la fase extractiva de la cadena productiva. Es de destacar que un 10% de los censados no cuentan con ninguna cobertura de salud. Siendo “el cuerpo” la principal herramienta del trabajador, es el que sufre a mediano y largo plazo las consecuencias de las condiciones laborales.

Los trabajadores del río permanecen en el agua de seis a doce horas diarias. Esto acarrea diversos daños para su salud, entre los más importantes se destacan: quemaduras en la piel en diversos grados, dolores de cabeza e insolación y exposición a contaminantes, lo que genera en los trabajadores importantes dificultades respiratorias, alergias e infecciones.

Por otra parte, los cortadores cargan los mazos de junco directamente en su espalda, llegando a transportar de 40 a 60 kilos por vez. Este exceso de carga física les trae permanentes dolores en la columna, hernia de disco y cansancio muscular. Dentro de los accidentes laborales y enfermedades de los cortadores hemos identificado cortaduras en la piel y ahogamiento.

La apreciación de los trabajadores sobre su exposición a riesgos físicos en el desempeño de la tarea varía ampliamente según la etapa en la cadena productiva

en la que participan. Los trabajadores de la etapa río se consideran en un 78,7% en riesgo físico, mientras que en la etapa taller este porcentaje baja a 18,4%.

Como ya mencionamos, la precariedad del trabajo en el sector también se constata en la *inestabilidad*. La ocupación en el sector es mayoritariamente zafral y la compleja trama de contratos y subcontratos se establece por una temporada cuya duración, a su vez, depende de factores tan variables como el clima y las corrientes fluviales (para la extracción del junco). Los datos del censo informan que solo un 16,3% estuvieron ocupados en el sector en el último año durante los 12 meses, mientras que el 83,7% restante trabajó solo durante la zafra. Dentro de los trabajadores zafrales un 47,6% trabaja sólo en la etapa río, mientras que un 31,7% lo hace sólo en la etapa de taller. Un 61,2% de los trabajadores de la etapa taller expresan que su trabajo es inestable mientras que entre los trabajadores de la etapa río, el porcentaje que caracteriza su actividad como inestable asciende al 72,1%.

La inestabilidad contractual que caracteriza a los junqueros los sitúa en esa amplia “zona gris” entre trabajo dependiente e independiente, cada vez más amplia en el marco del modelo flexible (Todaro y Yañez, 2004). Las formas contractuales que se establecen comprenden desde el trabajo asalariado formal a formas asalariadas encubiertas. Los pequeños talleres de procesamiento del junco constituyen una forma de trabajo a domicilio (específicamente de trabajo *familiar* a domicilio), donde la pseudo independencia o independencia dependiente se expresa en toda su plenitud. Siendo una forma de organización del trabajo pre-capitalista (anterior a la separación entre trabajo

mercantil y trabajo doméstico que inaugurara la revolución industrial), el trabajo a domicilio es reactualizado en el modelo flexible<sup>16</sup>.

En este sentido, constatamos que los trabajadores del taller familiar (así como los cortadores) se identifican con la figura formal-jurídica y/o subjetiva de la categoría de “trabajador por cuenta propia”, bajo la cual quedan “encubiertas” diversas formas de dependencia del trabajo. El 59,2% de los censados responde que trabaja por cuenta propia, a lo que se agrega un 15,3% que dice trabajar por cuenta propia con local e inversión. El significativo peso de esta aparente independencia es cuestionable cuando se contabiliza la difusión de los acuerdos de venta exclusiva entre cortadores y talleristas, y entre talleristas familiares y patronales o intermediarios

Si nos atenemos a la definición de *independencia ficticia* aportada por Bieback (en Todaro y Yañez, 2004), constatamos que ésta da cuenta de situaciones presentes en el sector, cuando por ejemplo: el trabajo se realiza para un solo empleador (o como en el sector, bajo contratos de venta exclusiva); la persona ejecuta las mismas tareas que los trabajadores dependientes de la empresa a la cual presta servicios (por ejemplo, tejedores a domicilio que, realizando las mismas tareas que asalariados en talleres patronales, le venden su producto a destajo); el trabajador había sido empleado anteriormente en las mismas actividades como trabajador dependiente (tejedores a domicilio asalariados en taller patronal solo durante la zafra).

Oyhançabal (2011) destaca la diversidad de relaciones de subordinación del trabajo al capital en el sector, desde el trabajo asalariado dependiente a relaciones estrictamente mercantiles,

identificando la siguiente diferenciación social en su interior: cortadores independientes, cortadores asalariados, cortadores cooperativizados, talleristas familiares, talleristas patronales, comerciantes. Aclara que mientras los cortadores sólo crean valor, algunos talleristas extraen valor de los primeros y crean valor (a través de la elaboración de productos) y otros solo se apropian del valor generado por otros.

Los talleres patronales establecen relaciones de dependencia laboral generalmente bajo condiciones de informalidad y en ocasiones de franca explotación de la fuerza de trabajo (de manera intensiva y extensiva). Cabe destacar que uno de los talleres más grandes ha incorporado recientemente algunas maquinarias eléctricas que mecanizan la tarea facilitando el trabajo, lo que reduce los tiempos de trabajo en dicho taller afectando la productividad de los talleres familiares.

En lo que respecta a la distribución por sexo del conjunto de trabajadores del junco y la totora, el 20% de los censados son mujeres. Casi la totalidad de la fuerza de trabajo femenina se inserta en los talleres familiares. Respecto al peso del taller familiar en el sector, el 45% de trabajadores del taller lo hace en un taller de propiedad familiar. Lo más predominante es la propiedad familiar de las herramientas.

Dentro de las razones por las cuales comenzó a trabajar con el junco aparece que un 34% lo hizo porque era un emprendimiento familiar. Si desagregamos por sexo para las mujeres esta razón llega al 50%. Si se mira la franja etaria de hasta 29, la razón más frecuente por la que empezó a trabajar en el sector es porque su familia lo hace. El peso de la familia como unidad

productiva aparece con fuerza.

El 75,4% de los cortadores de junco venden la materia extraída del río a talleres, mientras que un 14,8% lo procesa en su taller. De los cortadores que venden el junco a talleres el 30% hace algún acuerdo con el comprador o patrón y, dentro de ese 30%, la mitad hace acuerdo de *venta exclusiva*. Las razones que se tienen en cuenta para elegir compradores de la materia prima son: el precio de venta principalmente, luego la estabilidad en la compra y, la vinculación personal. En relación con la venta de la producción del taller, un 42,9% de los encuestados que trabajan en taller declaran que presentan un acuerdo de *venta exclusiva* con un comprador de esteras de junco.

En síntesis, las formas contractuales aportan a la comprensión de la inestabilidad del trabajo en el sector. Tras la figura del trabajador independiente, del “cuenta propia”, hay una subordinación del trabajador a la lógica del capital, siendo un eslabón en la cadena global del valor, en la que no controla la totalidad del proceso productivo ni la comercialización de su producto. No obstante se trata de un rubro marginal en la economía nacional, la fuerza de trabajo ocupada se integra a las complejas cadenas de la subcontratación, que acaban produciendo un bien comercializado por una corporación multinacional: esteras de junco fabricadas por un taller en Ciudad de Plata se venden en un supermercado del Grupo Casino<sup>17</sup>.

Es necesario destacar un elemento que complejiza aún más las formas de subsunción del trabajo al capital. Se trata de la figura del “colaborador familiar” y aún más, de la “colaboradora” familiar.

En el sector del junco existe una amplia

participación familiar en la realización de la tarea, casi la mitad de los censados trabajan con colaboración de al menos un integrante de la familia. En cuanto al parentesco los vínculos principales son hijos/as (29%) seguido por cónyuge (16%), el resto son hermanos/as, padres, nietos y otros familiares.

La particularidad del trabajo a domicilio de unificar las tareas reproductivas y productivas hace que las mujeres ocupen un lugar preponderante en esta modalidad productiva, dada la división sexual del trabajo que les asigna adicionalmente las tareas domésticas y de cuidado. La sobrecarga de trabajo femenino se acentúa bajo el trabajo *familiar* a domicilio, cuando las mujeres aparecen bajo la figura de “colaboradora” en la producción (aun cuando trabaja bajo las mismas condiciones de tiempo e intensidad que los hombres), quedando invisibilizado su trabajo productivo y carente de garantías laborales y de seguridad social.

En el caso del junco, cuando se analiza el sexo de los colaboradores vemos que aparecen más mujeres que en el porcentaje de censados, duplicando la proporción inicial, representan el 40% de la fuerza de trabajo definido como “colaboración”. Dependiendo de la fase de la cadena productiva, predominan colaboradores familiares varones (corte de la materia prima) o mujeres (procesamiento en el taller). Si bien se trata de una ocupación mayoritariamente masculina, la dinámica de la familia como unidad productiva y reproductiva incorpora a la totalidad de los miembros pero asignándoles tareas de acuerdo al sexo.

El 29% de los colaboradores/as tienen menos de 18 años, dentro de los cuales,

los varones participan mucho más que las niñas en tareas productivas de colaboración familiar, lo cual muestra la temprana división sexual del trabajo.

En este sentido, el hogar se transforma en una esfera de producción que involucra a la fuerza de trabajo familiar “excedente”. “El trabajo familiar, por el mecanismo de la división intradoméstica del trabajo, sexual y generacional, se define como excedente, en tanto el parámetro de su evaluación como no excedente es su valor de cambio” (Prates, 1987: 10). La división sexual del trabajo opera desvalorizando el valor de cambio de la fuerza de trabajo femenina y valorizando el valor de uso de esta fuerza de trabajo en la esfera doméstica<sup>18</sup>. Compartimos las afirmaciones de Prates (1987) cuando señala que “como la actividad reproductiva no es vista como trabajo, la mujer se transforma en “excedente de fuerza de trabajo” y la “micro empresa se convierte en una forma de aprovechar dicho excedente de fuerza de trabajo para obtener ingresos” (10).

En definitiva, la subsunción del trabajo al capital no tiene como último eslabón al trabajador del taller familiar sino, en todo caso, al colaborador (quien ni siquiera es identificado como trabajador). Tampoco se dirime solo en plano productivo, sino también en el reproductivo.

De hecho, las estrategias de reproducción o acumulación de las pequeñas unidades productivas están supeditadas a una estrategia de vida, una forma de organización familiar con arreglo a un horizonte ideológico-valorativo que define cómo utilizar sus recursos (incluyendo la fuerza de trabajo)

según una distribución interna de poder. En coyunturas extraordinarias, por ejemplo, cuando se da algún accidente de trabajo o afección en la salud severa que impide el desarrollo de la tarea, la familia debe implementar nuevas estrategias para tratar de mantener los ingresos del hogar. Hemos constatado que las más comunes son el abandono de niños/as y jóvenes de las instancias educativas para ingresar al mundo del trabajo y para encarar nuevas divisiones en las tareas de cuidado, son las hermanas mayores las que se vuelcan por entero al cuidado de sus otros hermanos/as para que los referentes adultos que antes cuidaban puedan ingresar, o aumentar su carga horaria en el trabajo remunerado.

## CONCLUSIONES

A partir de este análisis podemos concluir que las formas de uso del trabajo en el sector junco y totora, generan una modalidad particular de subsunción del trabajo al capital, que es compartida por otras actividades artesanales y extractivas, que se caracteriza por relaciones de dependencia encubiertas bajo la organización del trabajo independiente y doméstico, con una fuerte división sexual del trabajo. Incorpora fuerza de trabajo poco calificada, que oscila entre la ocupación y desocupación integrando la población por debajo de la línea de pobreza, que actualiza la categoría de “ejército industrial de reserva”, desarrollada por Marx. Esta organización del trabajo permite una mayor explotación de la fuerza física de los trabajadores, a través de la intensidad y prolongación de la jornada laboral durante la zafra, dada la inestabilidad y ausencia de contrato laboral, la apropiación del trabajo de la

unidad familiar y la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Si consideramos por un lado el carácter informal y precario de la actividad y agregamos a ello la inserción de la producción en las cadenas de valor globales, podemos concluir que la precariedad del sector es funcional a este modelo de desarrollo de la actividad, generando beneficios en otros eslabones de la cadena que se apropian del valor creado en esta etapa.

La experiencia ha mostrado que las propuestas alternativas para superar las condiciones de trabajo actuales, donde podemos destacar experiencias de asociación de los junqueros, tuvieron como debilidad la ausencia de una comprensión global del sector considerando las características anteriormente mencionadas.

Otro elemento a resaltar es la escasa presencia de institucionalidad y de políticas de formalización de la actividad. Consideramos que un análisis que incorpore las determinaciones del sector y no responsabilice a los trabajadores de su situación, el diseño de políticas públicas que contemplen las especificidades e injusticias sociales que lo atraviesan y la organización colectiva de los trabajadores (que puede verse potenciada por la identificación con trabajadores de otras actividades con similares características) son caminos posibles para buscar mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores y familias que viven del junco y la totora.

## BIBLIOGRAFÍA

Arriola, J y Vasapollo, L (2005): El conflicto capital-trabajo en las nuevas condiciones de acumulación mundial. Revista Lan Harremanak, N. 12. País Vasco: EURL/UPV. pp. 17-42

- Antunes, R (2006): El caracol y su concha. Ensayo sobre la nueva morfología del trabajo. Revista Herramienta, N° 31. Buenos Aires: Herramienta.
- \_\_\_\_\_ (2011): Os modos de ser da informalidade: rumo a uma nova era da precarização estrutural do trabalho? Revista Serviço Social e Sociedade, n. 107, jul/set. San Pablo: Cortez. pp. 405-419
- Benedetti, E (2007): Empleo Informal en el Uruguay. Informe Temático. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada. Instituto de Estadística. Montevideo.
- Batthyány, K; Genta, N; Perrota, V (2012): La población uruguaya y el cuidado. Análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social/ Universidad de la República.
- Doneschi, A y Patron, R (2012): "Educación y trabajo informal. Qué nos dicen las cifras Uruguay 2001-2011, Documento de trabajo, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Fontes, O (2008): Junco y totora de Ciudad del Plata. Estudio de caso de la Cooperativa Social Bañados de Tigre". Monografía para obtener título de Licenciado en Trabajo Social.
- Harvey, D (2005): Condição pós-moderna. San Pablo: Loyola.
- Marx, K (2004): El capital. Tomo I. Volumen 2. Libro primero. El proceso de producción del capital. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (1981): El Capital. Capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria. Génesis del capital industrial. En: Marx, C.; Engels, F. Acerca del colonialismo (Artículos y cartas). Moscú: Progreso.
- Oshima, H (2010): Junqueros: el uso de los recursos del junco de la Ciudad del Plata (los barrios de Delta del Tigre, SO.FI.MA, y Villa Rives) en la Futura área protegida Humedales del Santa Lucía. Disponible en [http://www.puertasabiertas.com.uy/galeria%20de%20fotos/junqueros\\_redes/INFORME%20HIROKO.pdf](http://www.puertasabiertas.com.uy/galeria%20de%20fotos/junqueros_redes/INFORME%20HIROKO.pdf)
- Oyhantçabal, G (2011): Sub-sunción y dominación del grupo social "junqueros" en el área protegida Humedales de Santa Lucía. Mimeo.
- Piñeiro, D y Cardeillac, J (2014): Población rural en Uruguay. Aportes para su reconceptualización. Revista de Ciencias Sociales, N° 34, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Prates, S (1984): El trabajo "informal" o las relaciones contradictorias entre la reproducción, la producción y el Estado. Montevideo: CIESU/DT.
- \_\_\_\_\_ (1987): Las trabajadoras domiciliarias en la industria del calzado. Descentralización de la producción y domesticidad. Montevideo: CIESU.
- Sabaj, V (2011): Extracción de "juncos" Schoenoplectus Californicus en el Área Protegida Humedales del Santa Lucía (Uruguay): contexto ecológico, socioespacial y perspectivas de manejo sustentable. Disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/3910/1/uy24-15287.pdf>
- Santos, C (2000): Sobreviviendo a los oficios tradicionales: Una aproximación al trabajo de los carreros-areneros de Florida. Disponible en: <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2001/6-santos.pdf>

Todaro, R y Yañez, S [ed] (2004): El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer/CEM.

Fuentes documentales:

INE (2014): Uruguay en cifras 2014. Mercado Laboral y Seguridad Social. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística.

FORLAC (2014): Notas sobre formalización. Reducción del empleo informal en Uruguay: políticas y resultados. OIT/Programa de Promoción de la Formalización en América Latina y el Caribe.

## NOTAS

1. *Schoenoplectus Californicus*

2. *Typha domingensis*

3. Ciudad de la zona metropolitana de Montevideo, de reciente conformación que presenta gran heterogeneidad en el desarrollo urbano, población y actividades económico-productivas. Se destaca la producción agropecuaria y agroindustrias (curtiembres, frigoríficos y bodegas), de las cuales sobresale ISUSA: industria química dedicada a elaborar fertilizantes, compuestos sólidos y líquidos y productos químicos como sulfato de alúmina y ácido sulfúrico.

4. La práctica universitaria que desarrollamos combina las funciones de enseñanza-aprendizaje, extensión e investigación. En las mismas se integran estudiantes que desarrollan su práctica pre-profesional bianual en el marco de la currícula de la Licenciatura en Trabajo Social.

5. El formulario aplicado se diseñó teniendo en cuenta las particularidades del sector y tomando como base los formularios del Instituto Nacional de Estadística. Está conformado por cinco módulos (“Vivienda”, “Trabajo”, “Trabajadores del

rio”, “Trabajadores del taller” y “Procesos Asociativos”) e integras sesenta y ocho preguntas cerradas y cinco en modalidad abierta.

6. El barrido se realizó en cinco sub-zonas, en las cuales se accedió a información del 60% del total de viviendas de Ciudad del Plata (11.245 según censo nacional 2011). En la sub-zona de mayor concentración de junqueros se logró acceder a información del 77% de las viviendas.

7. Siendo el N de la base de datos 98, se generaron 283 variables. La base está disponible en el Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales – Udelar.

8. Para el conocimiento del sector, estudiamos los siguientes trabajos: “Junco y totora de Ciudad del Plata. Estudio de caso de la Cooperativa Social Bañados de Tigre” (Fontes, 2008); “Junqueros: el uso de los recursos del junco de la Ciudad del Plata (los barrios de Delta del Tigre, SO.FI.MA, y Villa Rives) en la Futura área protegida Humedales del Santa Lucía” (Oshima, 2010); “Extracción de “juncos” *Schoenoplectus Californicus* en el Área Protegida Humedales del Santa Lucía (Uruguay): contexto ecológico, socioespacial y perspectivas de manejo sustentable” (Sabaj, 2011); “Subsunción y dominación del grupo social “junqueros” en el área protegida “Humedales de Santa Lucía” (Oyhantçabal, 2011).

9. Un Área Protegida es definida como un “Área que contiene sistemas naturales predominantemente no modificados, que es objeto de actividades de manejo para garantizar la protección y el mantenimiento de la diversidad biológica a largo plazo, así como proporcionar al mismo tiempo, un flujo sostenible de productos naturales y servicios para satisfacer las necesidades de la comunidad” ([www.mvotma.gub.uy/snap](http://www.mvotma.gub.uy/snap))

10. La discusión sobre cómo se define la población rural en Uruguay se ha dado más bien en el marco de la sociología rural, mientras que los institutos de estadística estatales se han mantenido fieles a las definiciones de lo rural como “complemento

excluido” en el sentido de ser “algo” por no ser urbano y además despreciable (dado que ha estado por fuera del universo de estudio de los instrumentos de información demográfica). En la actualidad el criterio estadístico para definir lo rural sigue siendo “población dispersa”, cuestión que no se condice con la realidad de lo rural (Piñeiro y Cardeillac, 2014:61).

11. En algunas zonas de Argentina se desarrolla el sector de junco y totora con características socio-productivas similares.

12. Se han utilizado diferentes categorías de análisis para su comprensión: trabajo artesanal, actividades u oficios tradicionales, actividades pre-capitalistas, entre otras. Oyhançabal (2011) referenciando a Foladori (1986) plantea que las características de este tipo de actividad refieren a relaciones sociales pre-capitalistas donde existe una determinación de los ciclos biológicos imponiendo una división temporal del trabajo y con baja rentabilidad, configurándose como actividades económicas marginales.

13. El término *acumulación flexible* es acuñado por Harvey para retratar el nuevo tipo de reproducción capitalista, que nace como reacción a la crisis de valorización del capital a comienzos de la década de 1970: “La acumulación flexible, como voy a llamarla, es marcada por un enfrentamiento directo con la rigidez del fordismo. Ella se apoya en la flexibilidad de los procesos de trabajo, de los mercados de trabajo, de los productos y padrones de consumo” (Harvey, 2005: 140)

14. La Encuesta Continua de Hogares es realizada por el Instituto Nacional de Estadística del Uruguay. La unidad de análisis son los hogares particulares y personas que residen en esos hogares, la frecuencia es continua y cubre todo el territorio nacional. Fuente: <http://www.ine.gub.uy>

15. El sobrante relativo de población se compone de diversas categorías, entre las cuales se encuentra: la forma flotante (obreros absorbidos y rechazados por el flujo y reflujo del período industrial); la

forma oculta (población agrícola desplazada por la máquina); la forma permanente (trabajadores en ocupaciones irregulares con pésimas condiciones de trabajo y salario; aquí “el llamado trabajo a domicilio nos ofrece un ejemplo espantoso de esta categoría”. Y “finalmente, el último residuo del sobrante relativo de población vive en el infierno del pauperismo (...) los vagabundos, los criminales, las prostitutas, los mendigos y todo ese mundo que llaman <clases peligrosas>” (Marx, 1981: 241).

16. En *El Capital*, Marx dedica un apartado a la *industria domiciliaria moderna*, “esta esfera capitalista de explotación erigida en el traspaso de la gran industria” (2004:567) e ilustra la explotación intensiva y extensiva del trabajo fundamentalmente de mujeres y niños en sus propias casas o en *casas de patronas*, bajo la externalización de fases de un proceso productivo industrial (por ejemplo, la confección de sombreros de paja trenzada). La reactualizada tendencia a la descentralización de la producción ha sido analizada para el caso uruguayo de la industria de la vestimenta y del calzado (Prates, 1987). El trabajo a domicilio es parte de las formas combinadas de uso de la fuerza de trabajo en el régimen flexible de acumulación (Antunes, 2006, 2011).

17. El Grupo Casino es uno de los líderes mundiales del comercio alimentario, combina actividades inmobiliarias y bancarias, cotiza en la Bolsa de París. Posee una red de más de 14.000 comercios, de los cuales 10.517 en Francia. El Grupo está presente en 8 países, factura 48.645 millones de euros y emplea a 329.000 trabajadores. En Uruguay, opera un total de 54 centros comerciales (<http://www.groupe-casino.fr>).

18. No obstante la creciente participación femenina en el empleo (creció un 26,7% entre 2004 y 2012, según FORLAC, 2014: 5), las mujeres siguen contribuyendo más que los varones a la tasa de desempleo (en el interior del país, donde la tasa de desempleo es de 6,5% en 2013, las mujeres contribuyen con 3,8% mientras los hombres con 2,6%, según

INE, 2014: 6). Las mujeres también continúan mayoritariamente a cargo de las actividades domésticas y de cuidado (destinan en promedio más del doble de tiempo semanal que los hombres, según Encuestas sobre Uso del Tiempo, veáse Batthyány et al, 2012).